EL MONITOR DE LA CAMPANA.

ORGANO DE LOS INTERESES RURALES.

OFICINA DE LA REDACCION: PLAZA DE LA "CONCORDIA."

Editor: SALVADOR CRUZ.

APARECE TODOS LOS DOMINGOS. SUSCRICION: 10 pesos por mes ANTEPAGADOS.

PUBLICA GRATUITAMENTE TODO ASUNTO DE INTERES GENERAL Y NO ADMITE PERSONALIDADES.

SE RECIBEN LAS CORRESPONDENCIAS HASTA EL MIÉRCOLES Y LOS AVISOS HASTA EL VIERNES A LA TARDE.

PUNTOS DE SUSCRICION EN BUENOS AIRES: AGENCIA DE DILIGENCIAS DE LOS SRES. M. CARRERA HOS. PIEDAD 254—LIBRERIA DEL SR. GALLIARD, FLORIDA 46.

EL MONITOR DE LA CAMPANA E. DE LA CRUZ, FEBRERO 9 DE 1873.

La destitucion del Comisario Biedma.

El Gobierno de la Provincia acaba de cumplir un acto de energia administrativa y de alta moral politica, cuyo ejemplo no ha dado quizas ningun gobierno de los que se han sucedido en el mando de la Provincia.

El Comisario, Señor Biedma, habia tomado una parte activa en las elecciones de a ciudad; el hecho fué denunciado por los diarios independientes, el gobierno mandó indagar lo sucedido, y el resultado fué que la denuncia el gobierno separo de su empleo al Sr. Biedma.

Y decimos que el gobierno procediendo asi acaba de dar prueba de una gran energia administrativa, porque el Señor Biedma era un empleado benemérito, un ciudadano apreciado por todos. Dar de baja, separar de su empleo, los ambiciosos vulgares, los eternos perturbadores de la tranquilidad pública, debe costar poco a un Gobernador; al firmar la sentencia, debe experimentar algo de la satisfacción legitima que se experimenta cuando se pone un reptil en la imposibilidad de dañar; pero destituir un ciudadano lleno de méritos contraídos durante 19 años en el irremprochable desempeño de un puesto difícil, eso es doloroso y para hacer ese sacrificio sobre el altar de los principios, es necesario tener la energia que distinguen los hombres organizados para desempeñar los altos puestos.

La destitucion del Señor Biedma era reclamada por la moral politica; funcionario, habia tomado una parte activa en las elecciones. Por lo demas, el Sr. Biedma habia tomado esa ingerencia de un modo digno de su caracter: lealmente, abiertamente, creyendo estar en su derecho obrando asi; pero la sinceridad de un error no disminuye sus consecuencias, y la influencia de los empleados en las elecciones es la negacion de la Democracia.—No hablamos de los militares, cuya influencia no se admite ni en los paises monarchicos, aunque le vemos aparecer de cuando en cuando en nuestra campaña.

El Comisario Biedma era mas; socialmente hablando, que el ciudadano Biedma: ese prestigio con el cual lo habian rodeado el pueblo, el gobierno y las leyes, para atender a la seguridad pública, no tenia derecho de poner su peso en la balanza de la voluntad popular. El piensa de otro modo y lo sentimos, pero el Gobierno ha hecho muy bien de no admitir semejante doctrina.

Este ejemplo tan notable no dejara de producir una impresion saludable en las próximas elecciones, y contribuirá mucho a purificar entre nosotros la institucion del sufragio universal.

Rogamos el Gobierno de reparar de cerca las cosas de nuestra campaña,

siempre mas fertil que la ciudad en abusos, y de desplegar contra los falsificadores del sufragio de la campana; la misma energia que acaba de desplegar contra los falsificadores del sufragio de la ciudad.

Asunto personal.

La solicitud que registra nuestro último número cayó como una bomba en nuestra oficina; el ardiente defensor del Monitor que pedia su publicacion, nos enseñó un número del «Mercantil» que contiene en la seccion «campo neutral» una diatriba contra nosotros:

El autor de ese escrito prohibe al redactor en jefe del Monitor de ocuparse de politica por ser extranjero, le reprocha de tratar los primeros hombres del pais como podria tratarse los miembros de la Comune, le reprocha no haber hecho nada por el pais y finalmente le dice que debe limitarse a haber conseguido una fortuna que no hubiese podido realizar en Europa. . . . Creemos que eso todo.

Las opiniones que emite el articulista son erroneas, y los hechos que cita, inexactos todos.

No tenemos la pretencion de haber escapado a la ley fatal de la flaqueza humana; pero, cualesquiera que hayan sido nuestros errores y nuestras equivocaciones, sé nos concedera que no hemos cansado los lectores con nuestro

timar de sus individuos.

«En lugar de adquirirte estimacion, le dije, te grangearas odio y envidia, a no ser que sofiques los gritos de tu conciencia por trepar a la cumbre de la fortuna. Por otra parte, los cuerpos se interesan muy friamente en el descubrimiento de la verdad. Para los ambiciosos toda opinion es indiferente, con tal que a ellos les traiga utilidad y ventajas.»

«Eso no lo haré, yo jamas! exclamó entonces: todo mi conato será buscar siempre la verdad. Soy muy desgraciado, continuó, pues se me cierran todos los caminos, para llegar a la posicion de lo que mas estimo, y me veo condenado a pasar mi vida en un trabajo oscuro, ausente de Virginia.» Y al decir esto, dió un suspiro muy profundo.

«Sea Dios tu unico protector, hijo mio, y el género humano tu cuerpo, le contesté con prontitud: ama a los dos constantemente, y desprecia la proteccion de los particulares. Las familias, los cuerpos, los pueblos, tienen sus pasiones y sus preocupaciones, que exigen viejos en quien las hayas de contemplar. Dios y el género humano no nos piden

nombre y nuestra personalidad, por lo tanto, les rogamos nos disculpar si hoy nos apartamos de nuestra linea de conducta: sera la primera y la última vez.

En nuestra refutacion no seguiremos el orden del escrito que refutamos, empezaremos por el cargo que nos ha sido mas sensible: no haber hecho nada para el pais.

Todos no son llamados a salvar paises como Juana de Arco, ó a fundar sociedades como Washington, Bolivar, San Martin etc. El papel de la universalidad de los hombres es mas modesto: respetar las leyes, cumplir con la ley suprema del trabajo y hacer a los demas, como uno quisiera que se le hiciera a si mismo, es ser buen ciudadano y haber hecho algo para el pais donde uno vive.

Los sucesos conducen a unos pocos a hacer mas; a consagrar sus vigilias a la cosa pública, a sacrificar su tranquilidad, en desafiar la envidia la ingratitude, gratuitamente, teniendo unicamente en vista por recompensa la esperanza de hacer un poco de bien a sus semejantes.

Pertenece al grupo de esos pocos. A fines de Marzo de 1850 fuimos sorprendidos con la recepcion de un nombramiento de municipal; llevamos nuestra renuncia al Presidente de la corporacion, explicandole que nuestras atenciones, nuestro caracter de extranjero, nuestra antipatia por la vida pública, por la popularidad, no nos permitian aceptar.

sino virtudes.

«Pero, ¿por qué quieres, prosigui, distinguirme del comun de los hombres? Ese deseo no es natural, pites si lo fuese, cada hombre estaria en estado de guerra con sus semejantes. Contentate con cumplir con tus obligaciones en el estado en que te ha colocado la Providencia: bendice tu suerte. que te permite obrar conforme a tu conciencia, y que no te prescna, como a los grandes, a poner su felicidad en la opinion de los inferiores, y como a los inferiores, a cometer bajezas y adular a los grandes para tener que comer.—Tú estás en un pais y en una con ficcion en que no necesitas, para subsistir, ni enganar, ni adular, ni envilecerte, como lo hacen la mayor parte de los que en Europa aspiran a la fortuna; en que no te ves precisado por razon de tu estado, a ocultar la verdad; en que puedes ser impunemente bueno, veraz, sincero, instruido, sufrido, moderado, casto, indolente y piadoso, sin que tu virtud, que todavia comienza a florecer, se marchite con alguna flaqueza que te haga ridiculo a los ojos del mundo y de la posteridad. El cielo te ha concedido libertad, salud, una buena conciencia y amigos verdaderos: ¡harto mémos felices son los gran-

FOLLETTIN.

PABLO Y VIRGINIA

por BERNARDINO DE SAINT-PIERRE.

en nuestras florestas los de la beneficencia de una doncella pobre y malhadada!

Estaba yo seguro de encontrar a Pablo al pie de este papayo, cuando venia por mi posesion; y habiéndole visto un día penetrado de melancolia, tuve con él una conversacion que voy a referiros; si no os son demasiado enojosas mis largas digresiones, perdonales a mi edad y a mis últimas amistades.

«Estoy muy pesaroso, me dijo, luego que me senté a su lado, porque hace ahora dos años y dos meses que se marchó Virginia; y se han pasado ocho meses y medio sin que nos haya escrito; como es rica y yo pobre, sin duda me ha olvidado. Deseo embarcarme y pasar a Europa, por ver si allí hago fortuna por algun camino, para pedirse a su tia en matrimonio, y vivir feliz en su compañía.»

«Teneis razon, me dijo; pero portándome yo como debo, siendo fiel a mis palabras, exacto en mis obligaciones y constante en la amistad, me hare acreedor a que alguno de ellos me adopte por hijo, como he visto se usaba antiguamente en las historias de otros tiempos, que me habéis dado a leer.»

«No tiene duda, le respondí, que así se usaba entre los griegos y romanos; pero ya no estamos en aquellas edades, en que el mérito merecia el respeto de los grandes y poderosos.

«Pues bien, me replicó, en defecto de un poderoso procuraré agregarme a algun cuerpo científico, cuyas opiniones adoptaré en un todo, y me haré es-